

REDENCION

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

SUSCRIPCIÓN PARA ESPAÑA
Paquete de 36 ejemplares 2'10 ptas.—Trimestre 1'60

Redacción y Administración
SAN VICENTE, 14

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
DE LOS FIRMADOS
SERAN RESPONSABLES SUS AUTORES

EL TERROR BLANCO

Vivimos en pleno periodo de terror. De un salto dado hacia la tiranía ha involucionado la sociedad a los más negros tiempos de la Edad media. Sobre las cabezas de todos los que trabajan, de todos los que sienten inquietudes porque sea en la tierra la justicia y el pan para todos, está suspendida, como una amenaza monstruosa, la muerte violenta, la muerte injusta, antinatural, la muerte decretada por inhumanas codicias, por malsanos egoísmos de la casta burguesa, dueña y señora que es ella del mundo, de los que le dirigen, de quienes mandan, de quienes gobiernan.

Volved la vista un instante a lo ocurrido en Barcelona, Valencia, etc., a esos incalificables hechos que se desarrollan; recordadéis con horror las épocas más duras de la tiranía de los zares; el periodo de tiempo en que Thiers gobernaba a la Francia; la Mano Negra; Montjuich, Chicago. A esos tiempos nos han llevado de un salto los gobernantes funestos que están al frente del país.

En toda España surgen voces de protesta y de hambre, y en todas partes se acallan estas voces con mano dura, con mano implacable recurriendo a los viejos despotismos que alguien creyera habían sido olvidados.

La sangre proletaria, la sangre que corre por las venas de los que producen, de los que todo, absolutamente todo lo crean, se ha vertido una vez más en holocausto al triunfo del capitalismo insaciable, sórdido, Silok moderno, cuya voracidad es como un abismo insondable.

Orondos y satisfechos pueden sentarse los burgueses en sus mesas. Tienen en los gobiernos, obedientes esclavos que les sirven, atentos, ricos manjares. Algunas veces, en nuestros delirios de horror y de angustia, producidos por los hechos que se perpetran para sostener este inhumano orden social, nos hemos imaginado un banquete monstruoso de la burguesía representado por un solo hombre; panzudo, grosero, rezumando todo él una grasa vizcosa. Los gobernantes le servían la mesa, atentos a sus gestos, aguardando respetuosos, sus órdenes. Y ante una contracción de su cara, que denotaba cierta intranquilidad por algún ruido en la calle,

todos, presurosos han salido. El ruido ha cesado al momento; después, en lugar de generosos vinos, le han ofrecido un venoso rebotante de sangre proletaria. Se había restablecido el orden en el arroyo donde una multitud de miserables y de hambrientos pretendían turbar la tranquilidad del banquete.

Es este un delirio macabro que nos ha martilleado las sienes más de una vez. Sin embargo, la realidad, con pequeñas variantes, es así.

¿Por qué en Barcelona y Valencia han muerto unos cuantos trabajadores? ¿Qué tremendo delito habían cometido para merecer esta pena? No hay frases, no hay adjetivos en el diccionario, con los que puedan ser, en justicia calificados los culpables extinguidores de vidas.

Nunca una revolución, por caótica que haya sido, por inorgánica, por turbulenta, ha traído a las naciones más desorden que este pretendido orden que decretan, derramando en la calle la sangre de los hambrientos, los gobernantes y la burguesía. Porque es este el orden de los cementerios, por que es este el silencio de los sepulcros. Servidores macabros de la muerte los burgueses, en sus talleres, en sus fábricas y en sus campos; servidores también, en otros aspectos, los que gobiernan, que cumplen sumisos las órdenes que le da su dueña, la burguesía.

Sabedlo, hambrientos; sabedlo, obreros que os creéis con derecho a disfrutar una vida un poco mejor y dar el alimento necesario a vuestros hijos, sabedlo trabajadores, que indignados por cualquier atropello perpetrado con compañeros vuestros tratáis de protestar de él. Os acecha, cautelosa y callada, la muerte. Lo quieren así nuestros gobernantes; lo ordenan así nuestros burgueses; así ha ocurrido en Barcelona y Valencia. Unas docenas de obreros han perdido la vida y otros muchos han sentido entrar en su carne la frialdad de un proyectil que les ha herido, que acaso sea mayor que la herida material, inesperada, la herida moral que es siempre más profunda, que siembra hasta en los corazones más propicios a los fraternos abrazos, el odio, esa pasión agotadora que con tanto fervor cultiva el actual orden de cosas.

Un informe amontonamiento de imperfecciones, de miserias, de hambre, de injusticias, de infamias, genera el orden presente. A los hombres que en nombre de la justicia, de la humanidad, se alzan en una u otra forma a protestar de todo ello, se les mata.

Y las gentes, en su mayoría, no se indignan, no sienten en sus nervios ninguna tensión dolorosa, como si tuvieran perdida, como si tuvieran muerta la sensibilidad. ¿Qué extraño, es pues, que predomine todavía ese orden inhumano y que para su continuación se sacrifique a los disconformes, a los que en nombre de la humanidad y la justicia hablan?

Continuará, en tanto que subsista la actual organización, el derrumbamiento de la sangre generosa de los productores, que son los únicos que tienen alguna noción de la justicia, y al que se atreve a decir que este derramamiento de sangre es un crimen se le llevará a la cárcel por de pronto por decir la verdad.

Continúe, pues, el banquete de la burguesía. Así como en la vieja superstición se daba sangre de niños a los tuberculosos para que se curaran, así esta casta moralmente tísica, necesita para seguir viviendo que de vez en vez se le ofrezca un baño de sangre proletaria.

¡ESCUCHAME MUJER!

Desde los tiempos más remotos vives sin rumbo fijo expuesta al vaivén del despotismo más inhumano, cual mercancía barata te expendes por frascos y ante el mejor pastor te entregas llena de ilusiones. ¡Pobre mujer! Tu ignorancia hace que no veas el adverso del elegido por compañero, que, hipócrita simula amor; pero en la realidad, te quiere como esclava y, conseguido su fin, empieza una vida de calvarios.

Tu educación moral, llena de atavismos, te convierte en bondad y humillación soportando la ergida altivez de un hombre que dijo quererte y que, ciego por el vicio descarga su cólera contra tí en todos los momentos, y tú, lo más sublime, la madre, la única que sabe interpretar el

verdadero amor, el amor del sacrificio, eres tratada como ruin guiñapo o maltratada sin consideración por el mismo que juró quererte.

Eres víctima de tus vanidades, embelleces tu materia sin preocuparte para nada de la educación moral de que tanto careces y, arrastrada por el medio ambiente resbalas hacia tu perdición.

Educate mujer y podrás educar a tus hijos, no fies tu obra a nadie; la mujer maestra de los niños es su misma madre; cuando esto hayas conseguido, serás respetada por todos los que hoy se ceban contigo, y sabrás imponerte ante todos tus tiranos.

Créeme mujer. ¡Estudia que te hace falta!

CONSUELO GISBERT.

Verdades Anónimas

EL JUGADOR

El loco y torpe afán sus pasos guía
De el tapete acude, receloso y anhelante
De doblar su jornal e ir adelante
Y el capricho de la suerte desafia.

La inquietud y el azar preside el antro
Que el lucro o la miseria proporciona;
Pero al pobre Juan trabaja no le abona
Y pierde uno, dos, tres, cuatro...

¡Negra befa del destino! ¡El sustento
de sus hijos! ¡Su sudor! ¡Fué su sino!
Lúgubre intención su mente abriga...
Mata y roba con odio cruento,
¡Y la sociedad castiga en injusto tino.
Los efectos del mal que ella le instiga!

SINDICALISMO

Nada tan repulsivo para los gobernantes como el antiparlamentarismo de nuestros sindicatos. No admitir en nuestra lucha la política parlamentaria, es para los representantes de la patria como buscarles su muerte directa. Cuando en todas las naciones civilizadas—dicen ellos—no hay más vida que la legal promulgada por las leyes, ¿cómo se admite que el obrero quiera prescindir de semejante norma bienhechora? La razón para los aferrados al clasicismo, es en todo momento aplastante. La escisión producida entre Bakuni-

ne y Marx en la primera Internacional, también en el mismo sentido nos enseñó algo útil. Demostremos ahora nosotros, el por qué de nuestras arraigadas convicciones antiparlamentarias.

La sociedad presente está organizada a gusto y placer de los privilegiados. Estos cada vez que admiten colaboradores para la defensa del régimen, procuran acondicionarlos. Municipios, Parlamentos, Ministerios, deben de ser siempre de fidelidad al orden convencional. Los nuevos o viejos representantes podrán tener las ideas lo avanzadas que quieran, pero como preliminar a todo, deberán quedar comprometidos a respetar lo estatuido.

Aparte de todo esto, la sociedad descansa sobre la propiedad privada, lo equivalente a dar derecho para que unos cuantos monopolicen la vida de la mayoría. ¿Puede ser útil nuestro representante si la transformación radical y honda de esta estructura de cosas? La experiencia nos ha demostrado en todo, un resultado negativo.

Las grandes convulsiones revolucionarias; las más hondas transformaciones en la vida; lo de más relieve en todo el orden del progreso; ha sido siempre obra exclusiva de la espontaneidad del pueblo. Desde los tiempos prehistóricos hasta nuestra época contemporánea, todo, absolutamente todo, se debe al representado y no al representante. Sin temor a vacilaciones, podemos afirmar que, el parlamentarismo en todas sus demostraciones, ha sido la rémora del progreso. El autocratismo fué aniquilado por la democracia. Los derechos de equi-

dad ante la ley, aunque después han resultado ficticios, se estatuyeron por el ímpetu de los que en buena voluntad creyeron haber acabado con las superioridades bochornosas. El mismo sufragio universal tan adulterado hoy día, costó raudales de sangre para poderse conseguir. Hoy mismo, la más grande revolución que se ha hecho, la de Rusia, los mismos bolcheviques en todo y ser políticos prescindieron del parlamentarismo, encomendándolo al valeroso proletario moscovita. Interminables nos haríamos, siuviésemos que narrar los diferentes fracasos que en todas sus fases ha tenido esa fraticida arma de combate, denominada política representativa.

Los sindicatos no tienen necesidad después de indagar la historia de cooperar a semejante farsá; saben sus componentes, la valía que tiene todo elemento productor en todo destino humano. No ignoran, el residuo de relajación que deja el encumbramiento de otro. Saben, no es de competencia el confiar a un ajeno lo que en sentido propio se hace mejor. Ni dominadores ni dominados; ni representantes ni representados; he aquí nuestro lema.

Vengan intelectuales a nuestro radio de lucha, pero despojarse antes de todo vistigio aráquista. Apóyennos técnicos en materias por nosotros desconocidas, pero no olviden, que esto no ha de ser a cambio de diferenciarse de nuestra vida. Así y solo así, acabaremos en esa comedia que haciendo reír unas veces, y llorar otras, castra las rebeldías del pueblo.

¡Abajo el parlamentarismo!

UN SELFACINEO.

tre el capital y el trabajo, vemos a la luz del día que en la actualidad, quieren hacer ver aquellos negociadores de carne humana, que la presente situación es de crisis de trabajo, cuando precisamente hay infinidad de personas jóvenes y de mayor edad, que no pueden vestir por no encontrar ningún capitalista particularmente del ramo de tejidos que venda un metro de tela para cubrir nuestra desnudez relacionado en el salario que diariamente recibe del patrón.

¿Cómo van a demostrarnos que hay crisis de trabajo, si real y positivamente en los mercados existe más competencia que nunca por empezar a funcionar las fábricas y talleres del extranjero que estaban paralizadas, como todo el mundo sabe por falta de hombres en hacerlas funcionar? ¿No es una verdad noble y sincera que muchos de los españoles emigraban de España para ocupar la plaza vacante de los obreros extranjeros, con más del doble jornal que ganaban en la tierra que han nacido?

¡En qué se sostiene la crisis señores fabricantes de Alcoy! ¡Qué base sólida tiene la escasez de trabajo, sabiendo verdaderamente que hay competencia! ¡Hablad claro y no engaños miserablemente a un pueblo, que pertenece toda la riqueza que vosotros tenéis!

¡Si en las circunstancias presentes cambiáis el coste de la materia, ya lo tenéis delante y no podeis quejaros o haber duplicado o triplicado los artefactos de la fábrica y no hacer víctima a la clase obrera, que moral y materialmente tiene más dignidad que toda vuestra raza?

No hace mucho tiempo, en un mitin en el Teatro Circo, vuestro amigo y fabricante de tejidos señor Miguel Payá, dijo mas o menos estas palabras: que si por dinero se había de salvar la situación de Alcoy se salvaría.

Ya estamos salvados.

A. T. SEMPERE.

¡"REDENCIÓN"!

No puedo más que darle el abrazo fraternal y sincero al nuevo paladín que el Sindicato Unico acaba de dar a luz en esta época de confusión social, de decadencia capitalista y enuconismo gubernamental.

¡Redención! Gritan los pájaros enjaulados; la turba irredenta se levanta al mismo grito y quiere redimirse; la ola gigante de la revolución sube a la cima; cimbreada, majestuosa, brava como un volcán arrollador, enérgica como la corriente vertiginosa de un río en ascensión.

Con el epígrafe recuerdo a las legiones de Espartaco que luchando con bravura inaudita vencieron a Pompeyo, a Craso, Sila, prototipos de la dominación, del despotismo,

de la barbarie de los siglos. Ellos, se ensordecieron cuando oyeron el estruendoso grito de setenta mil almas que clamaban libertad, justicia para los tiranos viciados del sensualismo; los arrollados por el alcohol y muertos por su efecto tenebroso.

En todas las revoluciones, en todos los alzamientos hechos por el pueblo, ha surgido el magnánimo y ecuánime grito de los parias, que quieren deshacer el nudo horrible que llevan en el cuello como dogal exterminador de corazones nobles y virtuosos. Redimirnos queremos del canibalismo autoritario, de la explotación capitalista, del embrutecimiento religioso que nos acecha constantemente nuestra tranquilidad por el arrago que tiene en nuestra prole.

Por nuestra redención, el semanario atento a nuestros deseos, luchará incesantemente, hará obra demandadora, educativa y doctrinaria.

Capacitaré al proletariado en un amplio campo donde tengan aposento las artes, ciencias y filosofías, las cuales nos facilitaran luz sobre el porvenir augusto, donde todos seremos lo más felices posible, desarrollándonos naturalmente, en un ambiente de solidaridad e intercambio de productos: el Comunismo.

¡Salud, mucha vida, REDENCIÓN!

ASTORIGES EL ROJO.

Como hablan y como obran

En cierta ocasión y para disculparse del daño que causó a Cataluña en general no llegando a propagarse afortunadamente por toda España aunque el propósito estuviese consumado; y un poco acobardado del incidente, don Felix Graupera, presidente de la Confederación Patronal imaginó o tuvo un desesperanzado y triste monólogo de cuyo resultado, los periódicos burgueses se descomponían en elogios y alabanzas admirándoles más la figura del presidente.

El por su parte, lo hizo en período y con tanta oportunidad para su glorificación, admitiendo por base el atentado que fué víctima y desparramándose en sandeces y palabras sin juicio en lo concerniente al sindicalismo, demostrando su desconocimiento o hipocresía.

Siendo la brújula de la Patronal española, le condenamos por el injustificado y criminal look-out que durante muchas semanas asoló a Cataluña pereciendo centenares de criaturas que en distinta forma el hambre y su derivación fueron las causas de la muerte pasando como inadvertido esto en el album de atentados para nuestros gobernantes, y a todo esto repetimos ¿que se ha conseguido?, absolutamente nada, todo sigue

No es legal ni justificada la crisis del trabajo

Durante la criminal guerra europea, la clase capitalista en general no vacilaba un momento ni tenía en cuenta que los millones de hombres muertos en el campo de batalla, se convertirían en millones de duros en el bolsillo particular de cada capitalista.

El egoísmo de la gente mal llamada adinerada, atropella el principio de la razón y la justicia. No se pensaba entonces más que en amontonar dinero aunque este representara la muerte de franceses, alemanes, italianos, ingleses o americanos. ¿Qué importa — decían ellos — la vida de los trabajadores muertos en las fronteras, cuando esto, representa la felicidad mía y la de los de mi edad?

Durante la matanza de Europa, se vendan los artículos de primera y última necesidad a los precios que estimaban conveniente sin que, las autoridades e incluso el gobierno tuvieran valor suficiente para oponerse al negocio bárbaro y cruel que se se hacía

del pueblo, mientras se derramaba la sangre humana en beneficio del que a puntapiés le había de pagar.

Los géneros se adulteraban. ¡Media humanidad sufría miseria y hambre! Con dinero no se podía comer y la clase obrera no tenía dinero ni pan con que alimentarse. Pero el gobierno lejos de pensar en la situación del pueblo, pidió en aquel tiempo, el 15 por 100 de los beneficios que habían obtenido los capitalistas durante la guerra de Europa, y la negativa de los patronos fué tan tremenda; que ocasionó el silencio más grande que pueden tener los gobernantes; pasados, presentes y futuros.

¡Era inútil que el esclavo de campos, fabricas y talleres, se rebelase contra su amo, cuando el mismo gobierno se había visto imposibilitado para hacer cumplir una orden que ellos creían de razón y justicia!

Solucionada la situación pasada; terminados muchos conflictos en

como antes, solo una maldición eterna de las conciencias sanas para ese funestísimo hombre, y un pesar de su resucitamiento.

Nuestro ideal, nuestros deseos, nuestras exigencias, nadie las ignora, vamos a lo bello, a lo justo, a lo humano, no negamos la imposición, pero la preferimos por evoluciones más o menos lentas y continuos avances, queremos al hombre convencido y educado, capaz de responder de sus acciones y actos; nos asusta y repugra la violencia; solo en casos extremos, solo cuando el atropello a la razón y la justicia transpusieran todos sus límites, y si el remedio al daño fuera de necesidad, recurriremos a ella, en tal caso significaría dignidad y virtud.

El mundo entero sabe como obramos y como se nos trata en España, el mismo Graupera (aunque en sentido opuesto) reconoce funestísima la actuación de los gobiernos por desconsoladores, y para él miedosos; el look-out de Cataluña le dejó satisfecho porque contuvo la revolución que venía, reaccionando después el obrero; que acertadísimo y que eminencia para la presidencia de un consejo de ministros; y vamos a recoger lo esencial de su monólogo triste con miras hacia el obrero.

«No hay que matar a nadie. Todo se resuelve con buena voluntad, con una acción de gobierno, no represiva, sino cuidadosa. Nosotros no somos chachales que pedimos sangre, ni nos anima el deseo de venganza. El gobierno debe ejercer la justicia. El que falte que sienta el peso de la ley, y que la ley no deje de influir por el terror, y reconociendo que al obrero debe tratarse mejor, darle más.»

¿Verdad obreros que cumplen tal cual hablan? Pasmaos, que aún queda más.

«Se debe tratar con los obreros directamente. Antes de examinarlas, injustamente se han depogado muchas veces las peticiones obreras. Nosotros reconocemos que al obrero no le basta el jornal, ya que por desgracia no es previsor ni sabe defenderse contra la enfermedad, queremos leyes sociales obligatorias perjudiquen a quien perjudiquen, acudiremos a todo el mundo antes de apelar a medidas extremas, antes de agotar los recursos graves.»

Examine y hondee bien el lector estas declaraciones de quien personifica la Patronal catalana y soborna las patronales españolas que no son más que sucursales de la misma, y observará lo contrario de los hechos.

Todo lo más inhumano y cruel se ha puesto en práctica, todos los obreros que por su inteligencia han sobresalido, halláanse encarcelados y muertos, y sus sucesores, vense perseguidos continuamente, se les acecha para que corran la misma suerte; pretextarán que tales medidas obedecen al número de atentados que

tanta sagacidad y sin saber los autores vienen perpetrándose; es solo un pretexto, saberi muy bien que somos los primeros que por su repugnancia protestamos energicamente de tales hechos, pero no nos oyen, no quieren oírnos, tienen su trazado. Allí ellos y sus procedimientos, esperaremos nuestra suerte con la conciencia limpia y tranquila pero estaremos a la recíproca, en cualquiera nación por retrógada que se tenga, el obrero que posee nociones de ilustración moderna es estimado, aquí corre diferente suerte, las consecuencias fáciles es preverlo, ruina, caos, hambre, y por último la muerte antinatural.

CORFU.

No hay tal crisis

Todas las naciones más o menos adelantadas en el moderno arte de gobernar, eligen a estadistas supremamente intelectuales para el régimen de las mismas capaces de abordar los fenómenos que en la vida tan continuamente se suceden.

Solo nosotros, los españoles, somos una excepción en el mundo; no parece si no que un hdo negro se haya cernido sobre nuestras cabezas presagiándonos la infelicidad y el eterno sufrimiento y humillación.

Nuestros gobernantes faltos de los principales dotes para ejercer sus funciones careciendo de la experiencia necesaria tan peculiar en ellos, anatematizando con sistemáticos procedimientos su torpeza e ineptitud dejando a su paso una estela de horrores y miserias, solo persiguen un fin caótico y demente, la persecución y el exterminio del obrero y de cuyas consecuencias en no muy lejano tiempo quedará la nación española ante el orbe como la más pobre; más humillada y deshonrada.

La vanidad y conveniencias particulares les inducen a introducirse en el poder para satisfacer sus apetitos ilegales, y aconsejados por sus particulares amigos su desequilibrado entendimiento no reside en su base, obran a impulso de los mismos tornándose en arlequinescos autómatas.

Dando la espalda al nuevo itinerario que el mundo sigue no viendo más allá de su corta mirada, y su quebrado encéfalo, todos sus méritos gubernativos se reducen al perseguiamiento del obrero, esta es su hipótesis; dejando el gravamen de los problemas que la postguerra trajo a la clemencia y consideración de los mercenarios por ellos mismos protegidos.

Sin prejuicios ni vacilaciones y excluyendo la cuestión financiera abundando un poco el problema económico deduciremos que no hay crisis industrial, es simplemente un quebranto que mundialmente han sufrido la mayor parte

de las industrias agudizándose más en España por la desproporcionada y torpeza de los gobernantes.

El interrumpible comercio tan necesario a la riqueza nacional y a la existencia necesaria de todo ser, hállase estancado, y el pánico añadido a la haurita de todo, industria acrecenta paralizandose cotidianamente gran número de fábricas y talleres centuplicándose el ejército de los sin trabajo, que tarde o temprano con más o menos violencia maldecirán y renegarán de su suelo patrio ante el mundo entero.

Los industriales alcoyanos particularizando los del arte textil, han tenido más precocidad pudiendo muy bien por sus ventajas ser de los últimos, pero como tienen sus cajas repletas no les precisa ni siquiera preocupar, además profesan un inextinguible odio hacia el obrero y seguramente a estas horas aprovechando las circunstancias ya tendrán su plan formado para darnos la batalla y humillarnos.

Hay que prevenirse, obreros alcoyanos; sirva esto como toque de alerta pero no de alarma, con filántropas proposiciones o destacadas prohibiciones querrán seducirnos o rendirnos; mantengámonos a la defensiva conservando nuestras mejoras, pues con más razón deben y pueden desprenderse ellos de un poco de lo mucho que ilegalmente han acumulado.

Tenédlo presente y reflexionado, que nos arranquen antes la vida que una infima fracción de lo conquistado con gran esfuerzo.

NOVEZ.

Los procesos contra la organización

El día 25 y 26 del próximo pasado, fueron celebrados en la Audiencia de Alicante los juicios por jurados de las causas que se seguían contra nuestros compañeros Jaime Valor y José Aparici respectivamente, acusados por delitos de imprenta, a los cuales se les pedían dos meses y un día de arresto.

Ante delitos tan frágiles y huecos, no tuvieron necesidad tanto el Sr. López como el Sr. Guardado los Abogados Defensores, de esforzarse mucho en sus defensas, toda vez que las acusaciones carecían de importancia, pudiendo por tanto un veredicto de culpabilidad para los procesados.

Sabemos lo que representa la justicia, y no vimos en las causas más que el propósito de perjudicar los intereses de la organización.

Celebramos la actuación del Jurado y Abogados defensores, felicitando efusivamente a la vez a los libertados.

REGISTRO DE INQUILINATO

Se hacen en esta imprenta... A 125 Ptas.

El terror en Valencia

(Proceso de la Unión Española)

Con este título y en el mismo camarada Diego Alonso, se publicará en breve un interesante folleto que edita la Biblioteca Luz y Vida.

El terror en Valencia es un sabrosísimo y bien documentado folleto que relata todos los sucesos acaecidos en Valencia desde que dio comienzo el tan famoso proceso de la Unión Española por el sufrimiento catorce compañeros para los que el Fiscal pide penas de muerte y un millón de años de presidio.

El terror en Valencia, constará de unas 30 páginas en tamaño mayor y tendrá un prólogo de los compañeros presos. Todos deben leer este interesantísimo folleto.

No obstante y a pesar de lo carísimo que está el papel y del tamaño del folleto y el número de páginas, el terror en Valencia se venderá a 40 céntimos, descuntándose el 25 por 100 a los pagadores y correspondientes y el 33 por 100 en las pérdidas de alguna consideración.

El que desee recibir este folleto puede pedirlo a Luz y Vida, Ancha 59; Torredelcampo (Jaén).

NOTA.—Se advierte que no se servirá un solo folleto sino que se le pedirá acompañado de su importe. Así pues, al hacer el pedido de folletos debe enviarse el dinero en forma de cheque o giro.

Se ruega a los productores en la imprenta, OBSERVAR, LIBRETA y sus amigos que se acuerde EL GRUPO.

EL GRUPO.

Cosas del Sr. Mérfin

Según datos que justifican los hechos, el Sr. Mérfin no sirve para fabricante, ni es persona de vida, ni es un hombre de bien.

El señor Mérfin es persona despreciable, y notablemente torpe para llevar el régimen de una fábrica, para otra cosa todos saben que es una figura sobresaliente si examinamos su conciencia se convencerá, incluyendo sus sus yerros, insobornables sus más fencías, y otros que en su beneficio no se acaban los negocios, su demencia, hace insostenible la vida a sus obreros, que carecen de los dotes y educación tan necesarias para poder hacer un su trabajo que sirve de ejemplo para que estemos bastante orgullosos de que ocurra eso en el mundo.

Los perjudicados por sus acciones, al solo pensarlos exigen los tejedores un determinado número de mantas, se por no hacerlo les obliga a bajar dos días y medio por semana, primero de los días de los días.

pués, por venganza, les despiden y paraliza la sección; teniendo trabajo según él dice,—lo menos para tres meses.

Las demás secciones, ante el brutal proceder solidarizaron con los tejedores, y en la actualidad la fábrica se halla en completo paro.

Señor Merín si su cabeza no le permite fabricar, prescindiendo de ello, que no solamente descansarían los obreros sino también sus amigos patronos; por que vamos a ver; si creyéramos en los santos, casi justificaríamos su locura de exigir milagros a sus obreros; además, en su sección de telares no tiene ninguna condición reglamentaria para el rendimiento de los mismos. Su sección no puede compararla con la de nadie, pues si se puede considerar como falta leve el que le falten diez pasadas por minuto a un telar ¿cómo irá pues lo demás? ¿a qué esas exigencias?

No señor Merín; cuando no hay razón no se puede buscar. Vuelva a su juicio, reflexione y restablezca la normalidad, de lo contrario nos veremos obligados con denuevo a arreciar contra usted y decirle cosas que no ignoramos y no nos serán muy de su gusto.

Nota de Redacción

Como no queremos ofrecer a nuestros compañeros noticias del extranjero que procedan de fuente burguesa porque carecen siempre de veracidad, no publicaremos en este número «Acción Sindical». Así pues, no publicaremos noticia alguna que no nos merezca entero crédito.

Asuntos locales

La crisis en la industria textil se acentúa más. Los obreros afectados a tal trastorno viven desesperados. Las huelgas a falta de oportunidad han desaparecido por completo. Rumores de fuente autorizada, nos aseguran los manojos que la «Federación Patronal» está haciendo, para acabar con la organización obrera. ¡Camaradas, alerta! Ni más horas, ni menos salario; esta es nuestra pauta a seguir.

La primera autoridad local en el bando muy bien redactado, pide a sus ciudadanos le ayuden en su campaña pro subsistencias; espera denunciarnos a los prevaricadores de las nuevas tarifas reguladoras. Bravo señor alcalde, le saludamos por su buen celo; lo que le suplicamos es que no haga las cosas a medias, y solo así conseguiremos su muy laudable propósito. Las subsistencias se abaratan; bien. La vida por la manutención es menos escabrosa; mejor. ¿Y, trabajo quien nos lo da? Esto y no

otra cosa es lo que esperamos del Sr. Alcalde resuelta. Lástima nos inspira el Sr. Alcalde y la Junta de subsistencias; yamos la buena intención pero le auguramos el más rotundo fracaso.

La sociedad «Dependientes Industriales» trabaja tenazmente por la adquisición de un local más amplio, y de condiciones más higiénicas. Mucho nos alegramos. Una cosa les pedimos; la cual consiste en una sencillez muy metódica. Vayan los «Dependientes Industriales» a otro local más armónico en sus deseos, pero abandonen sea donde sea el consumo del alcohol. Nos duele decir estas verdades, pero tratándose de personal técnico tan querido por nosotros, no podemos callarlo. Esperamos sabrán entendernos.

A título de rumor se propalándose toda la semana, una reyerta sostenida entre la «Federación Patronal» y los Sres. Hijos de Miguel Payá. Se afirma que dicho organismo exige a los Sres. Payá Hermanos el cierre de la fábrica de los mismos, y que éstos se niegan a acceder a tan fuésta petición.

No somos partidarios de las alabanzas hacia los burgueses, pero que conste, que de resultar así, se verá una vez más la mala intención de la mayoría de los componentes de esa «Federación Patronal».

Si la higiene es la base primordial de la salud de un pueblo, Alcoy se quedará muy pronto sin ella. Fuera del centro de la ciudad no parece sino que no hayan abandonado. La basura va a montones, y, en estos días de lluvia la pestilencia era insoportable.

Entienda quien debe entender, y no blasonemos de tan higiénicos. Menos palabras y más hechos.

Mucho tenemos que lamentar el que nos obliguen hablar de rencillas entre obreros y obreras; pero no hay más remedio y a ello vamos.

Se da el caso que en el ramo de papel, en algunos talleres se cobijan entes tan despreciables de ambos sexos que por no imitarles nos resistiremos a calificarlas tal como se merecen.

Hay una minoría de obreras que por su despecho e ignorancia nos tratan de *vidvidores*. Esto no nos causa extrañeza ni nos preocuparía si no redundara en perjuicio de las obreras conscientes, porque nosotros no tenemos que esforzarnos mucho en demostrar lo contrario teórica y prácticamente.

En el taller denominado *Barchellet* sección de apegadoras, trabajan unas obreras que por su imbecilidad e incapacidad causan lástima. Excepto cuatro compañeras

que por razonar y trabajar en pro de la organización tienen que sufrir todos los insultos y calificativos solo propios para los que lo pronuncian, las demás merecen un bozal.

Por hoy terminemos solamente indicando a las ya repetidas infelices procuren tener más dignidad y cultura y modificar sus procedimientos; pues de continuar en la obra maleante, en números sucesivos publicaremos los nombres de las que más se distinguen que las tenemos en cuenta.

La reunión de delegados

El día 1 del presente y a las siete de la tarde, se llevó a efecto una reunión de delegados, para que hicieran listas por las fábricas de los que quieran obtener el semanario *REDECIÓN*, órgano del «Sindicato Unico». Procurando así la mayor vida posible y la tirada extensa del mismo.

Por unanimidad quedó aprobada la iniciativa, que con eficacia y anhelantes deseos, ha de procurar la buena marcha del periódico.

Alcoy 2 de Marzo 1921.

Por el Sindicato Unico.

Los albañiles a todos los explotados

Cuando recordamos con tristeza que la humanidad tiene cierta plaga que cual cáncer inmolador invade la tranquilidad y las conciencias, convirtiendo al hombre en asesino de sí mismo; con amargura recordamos los medioevales etapas que pasaron para no volver, en cuyos escombros pútridos por el tiempo lo remueven algunos necios evocando el pasado.

Los obreros albañiles, como todo el pueblo sabe, ingresamos en el Sindicato Unico por necesidad y precisión, no podíamos permanecer al margen de la organización, prueba patente la última huelga, que no obstante obtener tras larga lucha un triunfo que compensó con la misma, hubo quienes por su imbecilidad y malvados instintos tenían interés en la derrota solo por ser contraristas, haciendo cuanto pudieron, y comunicando los acuerdos recaídos en nuestras reuniones al despreciable y maldecido Benito Martí.

Fracasados en su empeño les quedaba el rencor, y en la actualidad dedican sus frágiles esfuerzos impulsados por el mismo para nuestra desorientación, formando cual leprosos dementes sociedad aparte, simbolizando el total renegamiento de su personalidad propia, pero no lo lograrán, les saldremos al paso en sus trabajos de zapa y enteraremos a la opinión pública; y si algún infeliz se ha seducido por sus promesas, puede aún rectificar antes de deplorar las consecuencias; y para que el pueblo les conozca y les dé su me-

recido, ahí van sus nombres: José Román, Francisco Pascual (hijo) y Francisco Albors (a) *Blanco*. ¡Obreros albañiles, boicoteadles en todo hasta que les fatigue el peso de su culpa.

LA COMISIÓN.

Confederación Nacional del Trabajo

El Comité de la Confederación, en un extenso y bien documentado manifiesto—que no reproducimos, claro está, por no delinquir y que sean recogidos nuestros ejemplares,—se dirige al proletariado internacional, exponiendo los interminables atropellos de que son objeto sus afiliados, poniendo de relieve la actitud canallas de los reaccionarios cultos bajo el nombre de socialistas y al mismo tiempo, recabando del proletariado mundial su solidaridad de nuevo declarando el boicot a los productos españoles mientras no cese esta criminal persecución de que somos objeto.

Asistimos a uno de esos grandes momentos de que nos habla la historia, preludios siempre de hondas conmociones sociales que determinan e influyen en el porvenir de los pueblos.

Gobernantes cretinos sin conciencia y pudor parecen haberse propuesto exterminar el más valioso y efectivo elemento de nuestro país, cazando como fieras en las calles de Barcelona, Valencia, etc. a obreros dignos y honrados que no cometieron más delito que pensar libremente.

Para ello, no faltan asesinos nacidos de los suburbios de la prostitución y el hampa, que, titulándose *libres*, no son otra cosa que sicarios puestos al servicio de la Patronal con el fin de sembrar el terror y el llanto con esa serie de atentados que el Gobierno contempla impasible y hasta con júbilo, creyendo de esta manera acabar con las ideas saturadas de justicia y lógica inconmensurable.

Vano empeño. De nada servirá la confabulación macabra de gobernantes, burgueses y políticos mediocres y sinvergüenzas. La semilla de las grandes ideas fué regada siempre con la sangre de sus defensores.

¡Que el pueblo sepa aprovechar tan horribles lecciones, para cuando llegue la hora de los justos designios!